

Manuel PALACIO
La televisión durante la Transición española
 Madrid, Cátedra, 2012

Son muchas aún las dificultades objetivas para una plena normalización historiográfica sobre el tratamiento de la televisión en España. Junto con los estudios dedicados a la radio, la televisión ha sido objeto en nuestro país de escasas reflexiones históricas, en su mayoría además muy recientes en el tiempo. Esta situación contrasta, de forma vívida, con la dilatada tradición que ofrece la investigación aplicada en otros medios, como la prensa y el periodismo escrito o el cine. Concretamente en el contexto de una amplia colección especializada en monografías sobre la gran pantalla —Signo e Imagen, de la Editorial Cátedra— se enmarca esta obra que reseñamos de Manuel Palacio, catedrático de Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid, dedicada a la pantalla pequeña durante el período de la Transición democrática.

Los factores que han coadyuvado en esa debilidad historiográfica son múltiples. El considerar a la televisión como un objeto de atención histórico parece que requiere siempre de alegatos defensivos previos, que justifiquen su relevancia sociocultural. Y es que todavía el medio suele situarse en un cruce de poderosos apriorismos. Uno, que tiende a subrayar potentes efectos, casi hipnóticos, en los procesos de generación de cosmovisiones compartidas. Y otro, en cambio, que lo desestima como contenedor de banalidades, pastiches o entretenimientos vacuos. Mientras que la

prensa es dignificada como “cuarto poder”, y el cine como “séptimo arte”, la televisión se caracterizaría por ser —incluso desde la mirada de algunos ámbitos de erudición intelectual— una “caja tonta”.

Las críticas a la televisión tienen una larga historia. Enraizan con perspectivas vinculadas a la tipificación de los medios como industrias culturales, en el contexto de las sociedades capitalistas de posguerra, y, ya con posterioridad, con las lecturas que los establecieron como expresiones privilegiadas en la fragmentada cultura de la posmodernidad. Desde el activismo político de los decenios de los sesenta y setenta se derivó una genealogía de visiones negativas acerca de la televisión, estudiadas por el propio Manuel Palacio en su obra anterior *Historia de la televisión en España* (2001). La lógica fue, durante el ocaso de la dictadura franquista, que una forma de oponerse al régimen era denigrando su televisión, al entenderla como brazo político fiscalizador y moralista, o como sustancia opiácea para la sociedad española y, muy en particular, para las clases trabajadoras. En cambio, una sensación bastante extendida hoy es la de que aquella Televisión Española (TVE), explotada en régimen de exclusividad estatal y sin duda intensamente gubernamentalizada, tenía una mayor y mejor calidad en comparación con la oferta actual. Cabe preguntarse hasta qué punto los factores nostálgicos juegan un

papel relevante en semejante perspectiva idealizadora, y, desde luego, qué se entiende por “calidad” en la televisión del pasado y en la del presente.

No acaban aquí los factores implicados en esa debilidad historiográfica. Otro más, y sin duda no el más pequeño, tiene que ver con la dificultad de acceso a los fondos documentales conservados en los depósitos televisivos, una noción ésta —la de repertorio archivístico— que muchas veces ni siquiera es asumida por los responsables de dicho material. A ello cabe agregar la dificultad para localizar informaciones sobre programas perdidos, o para consultar otras fuentes administrativas de rango interno, por no hablar de los archivos particulares privados.

Sirva este extenso preámbulo para apuntar un inventario de dificultades que resaltan el trabajo de Manuel Palacio, un texto concebido en forma de incursión explicativa y trazado selectivo de sus lindes, ante un territorio poco explorado y plagado de problemas. Porque la escasez indicada de reflexiones históricas previas que sirvan de guía convive con un aspecto paradójico más que, asimismo, debe mencionarse: el relativo a la proliferación de líneas de investigación sobre la televisión, habitualmente encuadradas en áreas afines a los Estudios Culturales. Esta etiqueta ha acabado por constituir un prolífico paraguas de referentes teóricos y metodológicos, susceptible de orientarse hacia una panoplia de asuntos, en ocasiones en modo de puzzle: política mediática, estructura y empresa, gestión y explotación, esquemas de programación, codificación de la oferta, formatos, tipificaciones y estereotipos sociales, consumo y

respuestas, intersecciones entre lo global y lo local..., y así un largo etcétera. Todo ello dibuja una amplia enumeración de posibles cuestiones donde situar la selección y tratamiento de las fuentes que permitan construir los relatos interpretativos sobre la historia de la televisión.

La televisión durante la Transición española se aproxima a este medio entendiéndole como sujeto histórico, y a la historia en cuanto producto televisivo. Aproximadamente dos tercios del libro (capítulos I a III) aborda las características distintivas de la gestión y los contenidos de TVE entre el período final de la dictadura franquista (diciembre de 1973) y la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981. Su columna vertebral está articulada desde un prisma político; o, más concretamente, desde la perspectiva de analizar la conexión entre culturas políticas y prácticas televisivas, en relación con los parámetros de cambio estructural cifrado en la segunda mitad de los años setenta. Semejante punto de referencia permite definir una hipótesis de trabajo precisa: estimar a TVE como un laboratorio y una pieza clave en el engranaje de las políticas públicas de la Transición, respecto al suministro de claves nacionales inclusivas y de nuevos usos y comportamientos. Sin embargo, esta dinámica para nada resulta unidireccional, puesto que el medio es percibido por el autor en forma de entramado complejo que actuó como espejo y catalizador sociocultural, siendo capaz de ofertar una multiplicidad de propuestas a pesar del régimen de explotación en monopolio en donde se emplazaba.

La obra que reseñamos no se queda en una perspectiva sistémica abstracta

y desdice la visión simplista de un “ente” televisivo homogéneo. Tampoco se limita a glosar las características de los formatos de información o adoctrinamiento político en su sentido clásico más estricto. De hecho, buena parte de los contenidos estudiados en *La televisión durante la Transición española* corresponden al heterogéneo contenedor del esparcimiento, nutrido por ficciones, programas de evasión y —en apariencia— inocentes programas dirigidos al público infantil a la hora de la merienda, pero que escenificaron normas y actitudes situadas en las antípodas de la periclitada cultura oficial.

Esta apuesta interpretativa está muy próxima, desde mi punto de vista, a los supuestos manejados por la denominada “nueva historia cultural”, y que podemos ejemplificar en las obras pioneras de Edelman sobre lo político entendido como acción simbólica; o de Lynn Hunt sobre los medios, los artefactos culturales o las prácticas simbólicas y su capacidad para generar —y reflejar— comportamientos colectivos en la Francia de 1789. En este sentido, Manuel Palacio sugiere la lectura de una constelación de programas donde pueden detectarse valores vinculados con la representación pública del liderazgo y el carisma, con la categorización de nociones como consenso, ciudadanía y nación, o con el empleo de metáforas sobre las relaciones de clase y género.

El objeto de la introspección propuesta en el libro es, por tanto, articular una visión integradora y comprensiva sobre la televisión española de aquella segunda mitad de la década de los setenta, atendiendo a su rol como actor/factor en un plano amplio de cultura política. Este eje per-

mite articular una dimensión calificativa coherente sobre la cambiante coyuntura del período estructurada en tres actos: la televisión en el tardofranquismo, juzgada como reflejo y frustración del espejismo reformista de Arias Navarro (capítulo I); la televisión que movilizó y sustentó plásticamente los ceremoniales electorales de diciembre de 1976 y junio de 1977 (capítulo II); y, finalmente, la televisión del nuevo régimen, advertida como expresión y límite de las políticas de acuerdo, pero además como herramienta que coadyuvó, ante el espacio público, en la dificultosa socialización de una nueva identidad nacional democrática (capítulo III).

Un segundo bloque de contenidos, que asimismo actúa como epílogo, está dedicado a recorrer la memoria televisiva sobre la Transición (capítulo IV). Este contraste consciente entre historia, en los tres primeros capítulos, y memoria —más bien, memorias, en plural— permite situar la reflexión de Manuel Palacio ante una perspectiva epistemológica muy sugestiva. El libro provee al lector de una serie de pautas relevantes para entender la función decisiva que ha ocupado la evocación sobre la Transición, en términos de agenda y política legitimadora. Situar la Transición televisiva en correlación con su contexto da luz sobre esos otros “textos” mediáticos posteriores a 1981 que han ido rearticulando, en clave de presente/pasado, la semántica de aquel episodio. Y recapitular sobre tales prácticas de memoria televisiva otorga un contraste a la crónica previa, al tratarse de relatos fruto de estrategias selectivas que han tematizado los protagonismos, la proyección y las demarcaciones del cambio político y social.

El resultado de todo ello creo que ayuda a entender algunas polémicas públicas actuales. Muchos de los relatos televisivos sobre la Transición han permitido cimentar una historia pública generalista, sentimental y asequible, fundamentada en la idea providencialista de que dicho tiempo histórico actuó como matriz e hito fundacional para el presente. En cambio, la televisión en la Transición ilustra con nitidez aspectos como la adaptabilidad —o la “perennidad”, en palabras de Ferrán Gallego— de parte del personal político y administrativo derivado del régimen franquista. O constata algunas de las formas de protagonismo encarnadas en la oposición política, tanto en el nivel de la movilización laboral, como en su capacidad para incidir en determinados contenidos programados incluso durante la dictadura.

Estas cuestiones se inscriben en los innegables activos que presenta *La televisión durante la Transición española*. Entre ellos, y en relación con lo apuntado al inicio de estas líneas, cabría remarcar dos aspectos: el valor del libro para los estudios dedicados a la historia de la televisión en España, pero también su aportación para las reflexiones interesadas por las políticas de memoria acerca de la Transición o en el replanteamiento enriquecedor del período. Por lo general no se ha tenido en cuenta la presencia de la pequeña pantalla en las cada vez más abundantes aproximaciones a las estrategias oficiales de memoria o a sus retóricas propagandísticas durante el último tercio del siglo XX o en los inicios del XXI. Pero resulta difícil concebir incluso la esencia histórica del concepto memoria pública sin atender a las mecánicas de traslación del proceso

democratizador como narrativa televisiva, en ocasiones en forma de cliché simplificado, en paralelo a la inflación discursiva de categorías como reconciliación, consenso o “memoria histórica”.

El trabajo que reseñamos también ofrece algún aspecto criticable. Tal vez ciertas interpretaciones sobre los contenidos televisivos incluyen apreciaciones que puedan advertirse como un poco forzadas o intuitivas. Pero no debe obviarse tampoco el carácter provocativo del estudio, y sería de agradecer que ayude a propiciar un debate académico sobre las significaciones —conscientes o inconscientes— que concitó el imaginario mediático de aquellos años. Por otra parte, quizá podría haberse dedicado algo más de espacio a cuestiones como la institucionalización de la imagen pública de la monarquía entre 1975 y 1981; o sobre la audiencia y su hipotético rango como comunidad interpretativa, un aspecto que tiene mucho que ver con los fenómenos de circulación y apropiación de las significaciones mediáticas.

En todo caso —y rehuendo el tópico al uso— podrá argumentarse que este libro es un punto de llegada..., pero también un punto de partida. Y, sin duda, un estudio de extraordinaria relevancia que permite ubicar el protagonismo histórico del medio televisivo en el complejo escenario de la Transición democrática española, sirviendo tanto de fuente de información de primer orden, como, sobre todo, de loable estímulo para futuras aventuras historiográficas.

José Carlos Rueda Laffond
Universidad Complutense de Madrid.
 jcrueda@pdi.ucm.es